



## El señorío de Gibraltar

Desde 1469 hasta 1501, Gibraltar estuvo bajo la tutela de la Casa Ducal de Medina Sidonia. Anteriormente, desde agosto de 1462 en que pasa de forma definitiva a ser cristiana, y tras un breve período en que estuvo en poder de la Casa Ducal, pasa a la corona de Castilla, que la conserva hasta 1469. La conquista a los musulmanes granadinos estuvo rodeada de disputas y desacuerdos entre los sitiadores cristianos, entre los que se encontraban tropas reales y señoriales, de tal manera que provocó el enfrentamiento durante años entre dos de las familias nobiliarias más importantes de Andalucía: los Ponce y los Guzmán, quedando finalmente, como señorío, en poder de estos últimos, los Medina Sidonia.

La cuestión en torno a la conquista de Gibraltar por los cristianos es complicada en cuanto al desarrollo de los acontecimientos. En 1436, Enrique Alonso de Guzmán, conde de Niebla, antecesor de los Medina Sidonia, asedia Gibraltar, pero no consigue conquistarla y muere en el intento, en unas circunstancias a nuestro entender poco claras. La idea de poseer un puerto con una mejor situación que el de Barbate para el trasiego por la zona de Poniente, sobre todo cuando soplaban vientos de Levante, creemos que fue determinante para su acción. La operación fue diseñada con cierta minuciosidad, combinando ataques por mar y por tierra, puesto que desde tierra la plaza era prácticamente inexpugnable. Por esta causa su hijo don Juan de Guzmán se presentó en el istmo frente a las murallas con un considerable ejército cercando y aislando la ciudad.

El intento se repite en 1462. Esta vez intervienen, entre otros personajes relevantes, Alonso de Arcos, alcaide de Tarifa, Gonzalo Dávila, corregidor de Jerez, y dos de los principales nobles de Andalucía: el ya duque de Medina Sidonia, Juan de Guzmán, y Rodrigo Ponce de León, hijo del conde de Arcos. Se debe tener en cuenta que la conquista de Gibraltar, producida tras la exitosa incursión cristiana por la zona del Cenete, en la que destacan las acciones llevadas a cabo en Baza y Guadix, se vio favorecida porque gran parte de su guarnición militar, comandada por Mohamed *al-Qaba* o *al-Çaba*, partidario de los abencerrajes, se hallaba ausente luchando, como aliado de Yusuf V, contra el rey granadino. Alonso de Arcos, alcaide de Tarifa, asesorado por un converso llamado Alí o Diego el Curro, toma la iniciativa realizando un primer asalto con las tropas de Tarifa, a



Torre del Homenaje (Gibraltar)

(CHIPPI)

sabiendas de que la plaza no podría ser socorrida por los granadinos, que se hallaban inmersos en una guerra civil. Sobre él recae para muchos cronistas la gloria de la conquista, así lo señala Hernández del Portillo: «[...] era [Alonso] a quien más se debe la honra de este hecho, pues por él, por su destreza, valor y diligencia se ganó esta ciudad». Alonso de Arcos había puesto el suceso en conocimiento de las ciudades

de Jerez, Medina Sidonia, en la que Bartolomé Basurto era alcaide, Alcalá de los Gazules y Jimena, y de algunos núcleos poblacionales próximos como Castellar; al mismo tiempo que avisaba al conde de Arcos y al duque de Medina Sidonia. Tras un primer asalto, los musulmanes proponen al alcaide de Tarifa un acuerdo para la rendición y cesión de la plaza, que no acepta por considerar que para adoptar tal decisión debía consultar previamente a los dirigentes de los distintos contingentes de tropas que ya venían hacia Gibraltar.

En primer lugar, llega Gonzalo Dávila desde Jerez con un gran número de tropas, considerándose a todos los efectos en esta expedición, como corregidor de esta ciudad, representante de la Corona, aunque una buena parte de sus soldados, al igual que las guarniciones y caballerías de Vejer y Medina, era sostenida por el de Medina Sidonia. Pronto se le une Rodrigo Ponce de León, primogénito del conde de Arcos, con una importante caballería, que al poco de llegar a las inmediaciones de Gibraltar realiza una inspección de las defensas de la plaza y rechaza la rendición ofrecida por los musulmanes, aduciendo que el honor de la conquista de la ciudad, que no sería reconocido si era tomada por acuerdo, debe corresponderle a su padre el Conde y al duque de Medina Sidonia que están al llegar. Gonzalo Dávila intentó, aprovechando la decisión de Rodrigo de esperar a su padre, entrar y ocupar la ciudad con la promesa hecha a sus habitantes de cumplir todas sus exigencias. Rodrigo advirtió el ardid del corregidor de Jerez y rápidamente abortó la operación tomando las entradas, torres y lugares más estratégicos de la ciudad, pero de nuevo rechazó la rendición de Mohamed *al-Qaba*, máxima autoridad de la fortaleza.

Con la llegada del Duque, que venía acompañado de su hijo Enrique y de su yerno, Pedro de Estuñiga o Zuñiga, la situación adquiere otra magnitud, pues entran en juego directamente los intereses de las dos casas nobiliarias andaluzas más importantes. También les siguen, integrados

en las tropas ducales, caballeros de la Orden de San Juan. Rodrigo explica a don Juan de Guzmán cómo el alcaide de Gibraltar había propuesto cederle la propiedad de la plaza y por qué la había rehusado, esperando su llegada y la de su padre el Conde de Arcos, para convocar una reunión en la cual se decidiese lo más conveniente para todos. Y tal como le había ordenado su progenitor, se puso a las órdenes del Duque, pero pidiéndole a éste que se aguardase a la llegada del



Túnel de entrada a la ciudad CHIPPI

Conde para tomar una determinación conjunta con respecto a la conquista de la ciudad de la que también debía ser partícipe. Sin embargo, el de Medina tiene la intención de ocupar la plaza para su propiedad y provecho propio y envía a uno de sus principales hombres, Martín de Sepúlveda, para que sean los musulmanes quienes decidan y cedan la plaza a su persona a cambio del compromiso de respetar las condiciones exigidas y de que sean atendidas sus peticiones. Después de unas tensas negociaciones y valiéndose de una estratagema basada sobre el posible derecho que gozaban los Niebla sobre Gibraltar, por haber sido su tatarabuelo, Guzmán el Bueno, quien había conquistado la ciudad en 1309 y muerto su propio padre combatiendo en 1436 en un intento de ocupar la plaza, y por argumentar que son los propios musulmanes quienes quieren entregarle directamente la ciudad, es don Juan de Guzmán el que se hace con la plaza en señorío, no sin las airadas protestas del conde de Arcos, que dan origen al enfrentamiento de ambas familias.

De este modo, no quedó totalmente clara la autoría de la

toma de Gibraltar puesto que la acción colectiva, y el propio desarrollo de los hechos, hizo considerar a todos los principales participantes como autores de la gesta, intentando deliberadamente adjudicarse de forma personal cada uno de ellos esta conquista. Sí parece claro que sólo hubo enfrentamiento armado relevante en la primera intervención de Alonso de Arcos, por lo que la entrega de los granadinos de

Gibraltar fue pactada. Así parece desprenderse de una posible carta entregada por los musulmanes, tras las negociaciones realizadas por Martín Sepúlveda, a don Juan de Guzmán, quien fue acusado de haberla enviado él mismo tramando apoderarse de la plaza a espaldas de los demás sitiadores, en la que: «Decían los moros [...] que puesto que ellos estaban abastecidos, y tenían tan bien proveida su fortaleza, que se podrían defender algún tiempo, pero que por respeto al Duque y por haber su padre, el Conde de Niebla, muerto sobre esta ciudad, á todos ellos agrava entregar el castillo al Duque y no á otra persona».

Por lo tanto, los principios jurídicos sobre la posesión de Gibraltar de la casa de Medina Sidonia son dudosos. Esto es importante señalarlo porque la posterior relación entre la Corona y la Casa Ducal, y entre esta y diversos señores, va a venir marcada por esta consideración. De hecho, el control y dominio de la ciudad va a ser utilizado como moneda de cambio en los enfrentamientos por el trono castellano y en las disputas entre los condes de Arcos, los Ponce de León, y los duques de Medina Sidonia, los Guzmán.

## EL TORNILLO DE ARQUÍMEDES (250 a. C.)

Arquímedes, geómetra de la antigua Grecia, es considerado el matemático y científico más fabuloso de la Antigüedad y uno de los cuatro matemáticos más importantes de la historia junto con Isaac Newton, Leonhard Euler y Carl Friedrich Gauss.

La invención del tornillo de Arquímedes para hacer ascender el agua y regar los cultivos fue atribuida a Arquímedes por el historiador Diodoro Sículo en el s. I a. C., cuando también Vitrubio ofrece una descripción detallada del mismo.

Para hacer ascender el agua, el extremo inferior del tornillo se sumerge en un estanque y el giro del tornillo hace ascender el agua desde el depósito hasta un lugar situado en un extremo superior. De la misma manera se puede utilizar de modo contrario, verte agua por la parte superior para que fluya por el inferior.

Es un sistema totalmente en vigor y se utiliza para bombear aguas potables o residuales y hasta en operaciones quirúrgicas.

